

ALIANZAS PARA EL BUEN VIVIR:

LOS DERECHOS DE LAS MUJERES MIGRANTES Y RACIALIZADAS EN DONOSTIA Y SU RELACIÓN CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y ORGANIZACIONES LOCALES



Una investigación realizada por Azucena Rodríguez Rodríguez y María Alonso del Val, impulsada por Lumaltik Herriak y sistematizada por Helena González González. Ilustración y Maquetación: Karin Hernández

Donostia, junio de 2025

Entre los meses de febrero y junio de 2025, impulsadas por la organización Lumaltik Herriak y llevadas a cabo por Azucena Rodríguez Rodríguez y María Alonso del Val, se realizaron dos investigaciones complementarias en torno a la relación entre los derechos de las mujeres migradas y racializadas en Donostia con los movimientos sociales y organizaciones locales de la ciudad. Esta investigación surge del interés por dar continuidad a la investigación previa “El Buen Vivir en Donostia. Colectivos trabajando para la transformación social”, realizada en el año 2024.

De esta manera, se plantearon dos **objetivos** a los que respondería cada una de las investigaciones y que, lejos de atender a realidades separadas, buscaban profundizar en cada una de las dimensiones y prestar atención a la realidad social desde diversas ópticas. En este sentido, por un lado, la investigación tenía por objetivo conocer la relación de los movimientos sociales y las organizaciones locales con mujeres migradas, y por ello se buscaba recopilar ejemplos de buenas prácticas que rompan con el sistema dominante y ayuden a tejer alianzas desde una perspectiva de cuidados y del Buen Vivir. Por otro lado, resultaba pertinente conocer y analizar de qué manera las mujeres migradas en Donostia construyen y experimentan el Buen Vivir, y de qué manera los movimientos sociales influyen en su promoción, sostenimiento u obstaculización.

Con este planteamiento dual pretendíamos acercarnos a una misma realidad, pero comprendiendo la diversidad de matices que pueden encontrarse en las diferentes dimensiones planteadas. Este enfoque constituye un valor añadido ya que ha permitido poner en diálogo los resultados obtenidos en ambas investigaciones y construir reflexiones teniendo en consideración todos los puntos de vista recopilados. El presente informe pretende aunar el marco desde el que las investigaciones se han planteado, un breve desarrollo de las mismas, y, especialmente, los resultados y aprendizajes obtenidos, esperando contribuir a la reflexión colectiva sobre la relación, alianzas y desafíos entre las mujeres migradas y los movimientos sociales de Donostia.



Ambas investigaciones han sido realizadas teniendo como campo de estudio el municipio de **Donostia**. El contexto territorial es importante ya que Donostia ha experimentado en las últimas décadas un proceso de diversificación social y cultural debido al aumento de la población migrada. Ante esta tendencia de cambio, las políticas municipales han buscado articular respuestas de acogida e inclusión, pero persisten tensiones vinculadas a la gestión institucional de la diversidad, los límites de los marcos de integración, y la persistencia de prácticas racistas tanto estructurales como cotidianas.

En este sentido, Donostia se presenta como un espacio urbano en el que conviven discursos institucionales de convivencia con dinámicas de desigualdad económica que afectan con mayor crudeza a las personas migradas, en especial a las mujeres. Las barreras lingüísticas, las dificultades de acceso a la vivienda, a un empleo con condiciones dignas y la burocratización de los procesos de regularización forman parte de los principales obstáculos habituales que enfrentan. Aunque las mujeres migradas en Euskadi representan un colectivo heterogéneo, marcado por una pluralidad de trayectorias, motivaciones y condiciones socioeconómicas, comparten experiencias vinculadas a la discriminación y precariedad laboral.

A su vez, muchas de ellas ocupan posiciones sociales marcadas por la vulnerabilidad administrativa que condiciona su acceso a derechos básicos. Sin embargo, estas mujeres no son únicamente víctimas de un sistema excluyente, sino también protagonistas de estrategias de resistencia, autocuidado y organización colectiva.



Paralelamente, han surgido movimientos sociales que buscan transformar estas realidades, promoviendo derechos, visibilización y justicia social. No obstante, aún se conoce poco sobre cómo estas luchas inciden concretamente en la vida cotidiana de las mujeres migradas. Estas investigaciones, atendiendo a las vivencias tanto de las mujeres migradas, como de las personas que forman parte de los movimientos y organizaciones, buscan abordar esta brecha y ampliar el conocimiento existente.

La **metodología** planteada para las investigaciones ha consistido en la puesta en marcha de dos procesos de entrevistas semiestructuradas, con enfoque cualitativo y perspectiva crítica, feminista e interseccional, que se han desarrollado paralelamente. Por un lado, se han realizado entrevistas con participantes y personas voluntarias pertenecientes a cuatro organizaciones. La primera de ellas, Uliako Lore Baratzak (ULB) es un proyecto que se desarrolla en el parque de los antiguos viveros de Donostia y cuyo objetivo es generar un espacio participativo donde los y las vecinos y vecinas puedan abrirlo y darle vida. Otra de las organizaciones es Kaleko Afari Solidarioak (KAS), un proyecto que comenzó hace cuatro años y que trabaja por ofrecer cenas calientes a personas en situación de calle en la ciudad de Donostia.



También han sido parte del proceso la organización Esperanza Latina, cuyo objetivo es apoyar a las familias y personas vulnerables y/o en riesgo de exclusión social que requieren de acompañamiento personal, social y legal, además de generar un espacio para el encuentro y ayuda mutua entre personas migrantes, así como la iniciativa Txiki Txoko, de la Asociación Arrats, que brinda apoyo a las mujeres migrantes y sus familias.

En dichas entrevistas se abordaron las temáticas de participación e inclusión de mujeres migradas, alianzas en la colectividad, y desafíos y expectativas para el futuro. Por otro lado, se han llevado a cabo entrevistas en profundidad con diversas mujeres migradas, optando por una estrategia de investigación participativa y situada, ya que el objeto de estudio de esta dimensión, la vida de las mujeres migradas en Donostia y su vínculo con los movimientos sociales antirracistas, exige una aproximación respetuosa, sensible a las desigualdades estructurales y abierta a las voces subalternizadas.

Este posicionamiento permite el desarrollo de una investigación encarnada y comprometida que busca dialogar con mujeres migradas desde un lugar de horizontalidad y reconocimiento mutuo.



Para ello, se llevaron a cabo seis entrevistas con mujeres de distintas nacionalidades, algunas con permiso de trabajo, y otras en trámites de conseguirlo o en situación administrativa irregular, que viven en Donostia y con edades comprendidas entre los 33 y 55 años. Todas ellas dedicadas al trabajo de cuidados de personas mayores, labores de limpieza y hostelería, y también mujeres que de una u otra forma participan en movimientos sociales presentes en la ciudad.

El proceso de investigación y la diversidad de entrevistas realizadas ha permitido explorar y conocer la realidad, tanto de los movimientos sociales y organizaciones locales, como de las mujeres migradas en lo relativo a su situación de vida y su participación en espacios colectivos locales. Pese a que los perfiles entrevistados y el enfoque de las entrevistas se han orientado hacia las diversas dimensiones a abordar, los resultados que arroja el proceso apuntan ejes, conclusiones y desafíos similares. La complejidad de las reflexiones recopiladas puede distribuirse en torno a tres esferas:

REDEFINIENDO EL “BUEN VIVIR” DESDE LA EXPERIENCIA MIGRANTE: CONDICIONES DE VIDA MARCADAS POR LA DESIGUALDAD Y RACISMO ESTRUCTURAL.



Las entrevistas que han compuesto el proceso de investigación han buscado abordar las vivencias de las mujeres migradas en torno a los principales desafíos, obstáculos y dificultades que experimentan como población migrada.

En este sentido, las experiencias trasladadas por ellas, si bien son heterogéneas dado que cada una parte de una trayectoria vital y condiciones socioeconómicas diversas, trazan una línea que señala puntos comunes.

Los desafíos que presentan mayor dificultad y que acontecen de manera repetida en las experiencias de las mujeres son la precariedad laboral y las dificultades para acceder a un empleo formal, la discriminación y dificultades económicas para acceder a una vivienda digna, así como el contraste cultural y discriminación que sufren en algunos entornos a su llegada. En esta línea, las mujeres entrevistadas compartieron las formas de discriminación explícitas y sutiles que viven, y que afectan a sus derechos y a su reconocimiento social.

Las experiencias que aparecieron de manera más recurrente se referían sobre todo al ámbito laboral y de vivienda, señalando los obstáculos y la burocratización que sufren en los procesos de regularización y de homologación de estudios, y la segmentación laboral que sufren por motivo de su origen, ya que públicamente se las percibe exclusivamente como cuidadoras e incapaces de llevar a cabo otros trabajos.

Asimismo, las mujeres entrevistadas entendían el Buen Vivir como un proceso integral que va más allá de la legalidad o del empleo, que si bien son pilares necesarios para construir proyectos de vida en el territorio al que llegan, no son exclusivos y suficientes para desarrollarlos.

Muchas de las mujeres hablaron también de la necesidad de tranquilidad emocional, seguridad, generación de vínculos afectivos, autonomía personal, así como reconocimiento social y conexión con su identidad cultural.



Por ello, a través de sus voces, entendemos que alcanzar ese “Buen Vivir” requiere de una voluntad política real que apueste por el reconocimiento de sus derechos y mejoras en las condiciones de vida, una inclusión efectiva que no se quede exclusivamente en los discursos, sino que garantice la participación y reconocimiento de sus aportes.

Reconocer que cuidar es un trabajo esencial y que ha de ser valorado y remunerado en consecuencia, así como también resulta necesario un enfoque intercultural que valore las culturas, saberes y experiencias de la diversidad de mujeres que habitan Donostia, y que no lo haga desde la caridad o tolerancia, sino desde el respeto, justicia e igualdad.

PARTICIPACIÓN EN MOVIMIENTOS SOCIALES Y ORGANIZACIONES LOCALES: RETOS Y DESAFÍOS PARA LAS MUJERES Y LOS COLECTIVOS.



Otros de los aspectos que ha cobrado fuerza en el proceso de investigación ha sido la manera en que la pertenencia a espacios colectivos refuerza el sentimiento y visibilidad de las mujeres migradas como sujetas activas en la sociedad donostiarra y permite que sean escuchadas en ámbitos sociales e institucionales. En esta línea, de forma contraria a la imagen pasiva frecuentemente atribuida, muchas mujeres migradas participan de manera activa en espacios y colectivos diversos, y, en dichos espacios aportan y contribuyen desde su propia experiencia migratoria, así como construyen comunidad, acceden a información y tejen redes con otras mujeres.

No obstante, tanto en las entrevistas realizadas con mujeres migradas como en las que se han llevado a cabo con participantes de los colectivos Uliako Lore Baratzak (ULB), Kaleko Afari Solidarioak (KAS), Esperanza Latina y Txiki Txoko, también se han podido identificar las grietas y desafíos que existen para las propias mujeres y para las organizaciones. En este sentido, por un lado, las mujeres señalaban que las mayores dificultades estaban asociadas a que su grado de participación estaba siempre condicionado por factores como el trabajo doméstico, la carga de cuidados o el agotamiento emocional. Considerando esto, las extensas jornadas existentes en el trabajo de cuidados, la precariedad laboral, y el régimen de internas en el que muchas se ven obligadas a trabajar constituían las principales trabas de su participación.

Este aspecto ha sido también abordado por las organizaciones, que han señalado “el privilegio del tiempo” como un aspecto esencial que genera condicionantes y diferencias entre quién puede dedicar o no su tiempo en los espacios colectivos.

Varias de las organizaciones también mostraban su preocupación y descontento con las dinámicas de precariedad que se reproducen en las organizaciones, donde los recursos no alcanzan para llevar a cabo las actividades que abordan, descontento que se amplifica al tener en cuenta que, tal y como muchas destacan, llevan a cabo labores que son responsabilidad del Ayuntamiento. No obstante, las organizaciones, las personas voluntarias y las mujeres migradas participantes también han apuntado la consecución de buenas prácticas que se han logrado poner en marcha desde la colectividad.

Por ejemplo, desde la organización ULB mencionan cómo la alimentación es una vía de conexión y generación de lazos culturales entre personas diversas, y en este sentido, el proyecto ofrece un lugar para el intercambio de semillas traídas de los distintos territorios de las participantes, para generar conversaciones en torno a los alimentos y otros aspectos culturales en los que el vivero actúa como lugar de encuentro e intercambio.

Son también importantes las alianzas y colaboraciones que se ponen en marcha entre las propias organizaciones, como la propuesta de Txiki Txoko y KAS para realizar talleres de cocina de forma conjunta, donde las mujeres puedan encontrarse y compartir. Otras de estas buenas prácticas apuntan a la capacidad de las organizaciones de hacer frente a los desafíos, y generar alternativas que palien las dificultades que viven en el día a día de sus procesos: ampliar los ámbitos de actuación y salirse de los espacios cerrados para llegar a la calle o los domicilios en situaciones como la pandemia, tal y como apuntan desde Esperanza Latina, o generar espacios de encuentro y sensibilización para combatir el desconocimiento y estigmatización que sufren las mujeres migradas.

En el ámbito de la participación, es importante destacar también que, aunque hay avances, las mujeres migradas participantes consideran que en muchas ocasiones las labores desplegadas se articulan desde el asistencialismo, considerándolas siempre como víctimas necesitadas de ayuda y no como agentes activos y sujetas de derechos. En esta línea, se recalca la necesidad de incluir más liderazgos migrantes en las estructuras de decisión, así como generar un mayor número de espacios mixtos y horizontales, donde autóctonas y migradas compartan saberes, luchas y acciones comunes.

Las mujeres migradas en Donostia no solo enfrentan barreras estructurales, sino que también generan alternativas colectivas y comunitarias para transformarlas. Su participación en movimientos sociales fortalece su empoderamiento, visibiliza sus aportes y abre caminos para una ciudad más justa, intercultural y feminista.



EXPECTATIVAS Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL PARA EL FUTURO.



En ambas investigaciones, las propuestas y demandas de cambio hacia el futuro pasan por la necesidad de abordar y eliminar la desigualdad económica y social estructural, así como el racismo estructural e institucional que vive la población migrada. Las personas participantes de la investigación coinciden en que no es realista, ni útil desde la perspectiva de transformación social, hablar de “Buen Vivir” cuando las condiciones de vida mínimas no están aseguradas para las mujeres migradas y racializadas.

En este sentido, las mujeres destacan que los aspectos esenciales para acercarse a esa vida digna pasan necesariamente por la abolición de la Ley de Extranjería, la promoción de jornadas de trabajo sostenibles, la generación de espacios de acompañamiento psicológico para trabajar el duelo migratorio, garantizar el acceso a una vivienda digna adaptada a los salarios reales, así como mejorar la visibilidad y el reconocimiento social del aporte de las mujeres migradas. En el ámbito de la participación colectiva de las mujeres, y a partir de las experiencias recogidas, los horizontes de transformación se enfocan hacia ampliar los espacios de participación comunitaria para las mujeres migradas, garantizar que los colectivos antirracistas y feministas incluyan liderazgos migrantes, y reconocer y valorar los saberes previos de las mujeres migradas, evitando prácticas asistencialistas.

Las experiencias recopiladas, las buenas prácticas identificadas, así como la articulación de demandas generadas en el proceso de investigación ha permitido caracterizar la relación entre los derechos de las mujeres migradas y racializadas en Donostia y su relación con los movimientos sociales y organizaciones locales.

Son muchos los aprendizajes generados y las propuestas que las propias mujeres y colectivos han trazado y que visibilizan el deseo de construir una ciudad que no solo tolere la diversidad, sino que se transforme para convivir, compartir y respetar a toda su población.



